

muerte me asistiéras, y te encontrássen à la cabecera de mi cama mis ansias? Escuchò estas sentidas razones el bendito Padre, y abogando las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, le respondió con animo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entrè en la Religion, dexè yà à Vmd. y tomè por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renunciè todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver si por este medio podrè dár gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltará en asistirte à la hora de su muerte. Tome esse Abito, que con licencia de mi Superior le dexo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cuñado, à quienes encarecidamente les entargo, que cuiden de Vmd. y en caso que estos faltien, mi Padre JESUS cuidará de mi Madre Esperanza.* Dichas estas razones, se arrodillò con humildad à sus pies, pidiendole perdon de sus yerros, y juntamente su ultima bendicion, para emprender su viage. Y besandose reciprocamente la mano, despues de una amorosa lucha, con que todo aquel theatro de domesticos quedò enternecido, desahogando la opression del corazon con suspiros, se salió de la casa, y diò principio à la Apostolica derrota, dirigiendo el Señor sus passos, para hacerlo tan feliz Gigante, en la dilatada carrera de sus Missiones, que comienzo yà à referir.



CA-

DEL USO DEL
FR. IGNACIO HERRERA TELEBA

CAPITULO IV.

Llega el V. P. Fr. Antonio al Puertode Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatan, Tabasco, y Chiapa de Indios; y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

Guiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu-santo à los Hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y aviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz, lo estrechò entre sus brazos con paternales cariños, ó fuese porque en el transito de este Venerable Comissario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ó porque desde luego que le vió, leyò en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mission, que juntos yà todos los Operarios hicieron en aquella Ciudad, proxima yà à partirse la Flota; y tocandoles en fuerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que durò la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil avia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congresso Evangelico. Alternando Platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas de el Mar, y haciendo merito de las penalidades que suele ofrecer el transito por tan bravo elemento, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz, el dia seis de Junio de mil seiscientos ochenta

ta

ta y tres años, à tiempo, que el infame Pirata Lorencillo acababa de saquear la Ciudad, profanado su tranquilidad con atrevimientos funestos, su opulencia con deplorables rapiñas, y su religion con defacatos sacrilegos.

Con este motivo, hallò su compassivo corazon campo abierto, para que la caridad hiciesse sus acostumbrados esmeros en consolar à los Proximos, haciendole romper en sentidas lagrimas el zelo de la honra de Dios, obscurecida con tan execrables delitos. Aviendose mantenido algunos dias con harta penuria en aquel Puerto, saliò por orden de su Prelado, en compaⁿia de otro de los Missioneros, à pie, y sin mas humano subsidio, que el baculo, y el Breviario, y una Imagen de un Santo Crucifixo, para el efecto de las Misiones. Acogieronse al abrigo de unos caritativos Harrieros, que venian à Mexico con Azogues, los quales les franqueron algunas cortas porciones de pan prieto abiscochado à las horas de comer, y de cenar. Y despues de aver hecho Mission, por orden del Superior, en Cotastla, Huatusco, San Lorenzo de los Negros, San Martin, San Salvador el verde, y otras partes, se juntaron con los demàs para la Mission de San Juan del Rio: y antes de concluir, vino N. P. Antonio con otros tres de los mas antiguos, à tomar possession de este Colegio. Entrò en el el dia trece de Agosto, tomando desde luego por descanso de tan prolixos trabajos, el afanarse con movimientos continuos de exercicios virtuosos: Llevando siempre adelante con conocidos incrementos la asistencia al Coro, la observancia del silencio, el estudio de la Sagrada Escritura, el fervor en la Oracion, la rigidez en las penitencias, y la austeridad en el trato: Hecho un vivo simulacro de todas quantas virtudes adornan à un perfecto Religioso.

Publicòse Mission en esta Ciudad el primer Domingo del inmediato Septiembre, y con ser tan exemplares aquellos primitivos Missioneros, se distinguiò entre todos los Fundadores el V. P. Margil, como Astro de particulares luzes, que
con

con sus resplandecientes brillos de espiritu encendido en amor de Dios, y del Proximo, desterrò la obscuridad del Pueblo divertido, y hermoseò con su claridad à todo el Apostolico Cielo. Concluida esta Mission, passò para la Imperial Ciudad de Mexico, en cuyo populoso Theatro fuè uno de los doce Predicadores, que por entonces salieron de este Colegio à tender la red de la Predicacion Apostolica en aquella celebradissima Corte, transformandola, à imitacion de Ninive, en un penitente espectáculo. Restituido à este Seminario à principios de Noviembre, y adelantandose cada dia mas en la perfeccion Apostolica, recibì orden por el Marzo del año de ochenta y seis, para que hiciesse transito à la Provincia de Yucatan, ò Campeche, con otros tres Compañeros, y llevassen el Carro de la Gloria de Dios à aquel Pais, à imitacion de las quatro Sagradas Pias de Ezechiel, sembrando exemplos, y desterrando vicios en sus Ciudades, y Pueblos. Llegaron al Puerto, y Ciudad de la Vera-Cruz, y por no tener ociosos los talentos, hicieron en ella, y su Castillo de S. Juan de Ulua, dos fructuosas Misiones, con Evangelico zelo, y notorio fruto, mientras se apromptaba la Embarcacion, para seguir su derrota.

Hicieronse à la vela en una Fragata, à ultimos de el mismo mes, en compaⁿia del M. R. P. Comissario General, el erudito, exemplar, y Apostolico Fr. Juan de Luzuriaga, que con la ocasion de passar à celebrar Capitulo en Campeche, tuvo oportunidad, y gusto de alternar repetidas veces con sus hijos, en las laboriosas tareas del Confessionario, y Pulpito. Arribaron felizmente à aquella Provincia el dia primero de Abril, en que ocurriò en dicho año el Sabado Santo, presagiando el Cielo, al parecer, la gloria accidental que le avia de resultar con las innúmerables conversiones de pecadores, que se avian de seguir de la Predicacion de tan exemplares Varones. En efecto, quedò la Plebe tan llorosa, y tan compungida, assi en la Capital de Merida, como en los demàs

Pueblos del tránsito, que muchos de los Penitentes decían sus pecados á gritos; y aflombrados los mas de ver, y oír á tan infatigables, y zelosísimos Ministros de Dios, cessaron las usuras, se corrigieron los amancebamientos, se reconciliaron los enemigos, se restituyeron las Haciendas; quedando en gran manera toda la tierra reformada, con la frecuencia de Sacramentos, y practica de las virtudes.

La general conmocion de los piadosos Campechanos, y la notoriedad de los emolumentos espirituales que causaron las Misiones, hicieron grande impressi6n en el Prelado General, para determinar que quedassen dos de estos quatro famosos Operarios, á fundar una Recolecti6n en aquella Santa Observante Provincia. Y aviendo echado cédulas, para *sortear* por mano de un tierno Infante, quienes avian de ser los Fundadores, cay6 la fuerte de partirse al V. P. Fr. Melchor Lopez, y al V. P. Margil, como segregados de los demás, qual otro Pablo, y Bernabé, para que se ocupassen en la conversi6n de la Gentilidad, peregrinando á pie desnudo por varias sylvestres, y dilatadas regiones. En cuya consecuencia, se embarcaron con el expressado Comissario General, que de allí dirigi6 su viage á la celebraci6n del Capitulo de Guatemala, y aviendo llegado con prospero suceso á Tabasco, se quedaron con su paternal bendici6n en dicho Puerto, para Evangelizar en toda aquella fragosa tierra. Desde aqui se convini6n reciprocamente estos individuos Compañeros, en que comparti6n en dos estaciones las vigiliás, siempre permaneci6se en vela uno de los dos, orando toda la noche en presencia de una devotissima Imagen de Christo Crucificado, que les present6 un piadoso Caballero, para que de dia lo enarbolassen en el Pulpito, y los acompañasse dia y noche en aquellas desiertas soledades. De suerte, que mientras el uno se entregaba á un breve sueño, para dár á su trabajo un corto alivio, se quedaba el otro en oraci6n con luz encendida, á los pies de la Sacratissima Imagen, hasta que fuesse tiempo de

de dispartar al dormido, para que continuasse su corazon la vigilia por entrambos.

Fueron tan puntuales en la observancia de esta vigilia, y la practicaron con tan invariable tes6n en todas sus jornadas, y caminos, que ni el cansancio de tan penosos viages, ni el quedar rendidos, por averse ocupado confessando dias enteros, ni el llegar á los parages traspasados de las lluvias, cubiertos de lodo, y faltos de todo abrigo, y sustento humano, les pudo hacer desistir de su comenzado exercicio, ni perturbar el estipulado orden. Infiera de aqui el prudente, discreto, y reflexivo, las copiosas avenidas de gracia, dones, y favores con que el Cielo inundaria á aquellas almas en correspondencia de la fineza, amor, y esmero con que se desvelaban por Christo. No sé si con los varios ratos que ocup6 el V. P. Margil leyendo la Biblia, que era toda su libreria, preparandose para la Oraci6n de la mitad de la noche, la encomend6 á su tenaz comprehensi6n, que la sabia de memoria, ó si hall6 á la sombra de este Sagrado Arbol, abierta la libreria de Dios, para dexarse admirar en pocos dias tan fecundado, como instruido en la Divina Ciencia, y Sagrada Erudici6n. Fueron varias las correrias Apostolicas q̄ hicieron, por los numerosos Pueblos de aquella fragosa Provincia, quedando muchas veces sumidos hasta las rodillas en sus pantanos, y en repetidas ocasiones se vieron precisados á alimentarse de agrestes frutas, y yervas no conocidas. El fruto de sus Misiones fu6 tan notorio, que generalmente fueron venerados en todo aquel continente, por instrumentos de la Misericordia Divina, segun las piedades que experimentaron sus moradores del Padre de las Clemencias. En los manuscritos del R. P. Fr. Joseph Diez, primer Chronista de este Colegio, y uno de los que quedaron en Campeche para la Fundaci6n de la Recolecti6n, que queda yá referida, atestigua este Apostolico, y sabio Varon, que passando despues con su Compañero por dichos Pueblos, assi que los descubri6n las

Gentes, salían á recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con estéras, y sembrando copia de flores. Y que los Indios, y las Indias salían con perfumadores en numerosa multitud, acompañandolos todos en Proceßion, hasta llegar á la Iglesia, con no poca confusión de estos humildes Missioneros. Demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del P. Fr. Melchor, y del P. Fr. Antonio, de las quales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber á la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose á ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos arahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó á recibir la Uncion Extrema, obligò al Medico á discurrir que los llevassen á la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas promptitud, y comodidad á su dolencia mortal. Al punto se poblò de Gente el camino, para llevarlos á competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros á los Enfermos, con el riento, y lentitud, que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronse en casa de los Nobles, y charitativos Confortes D. Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo, y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el prognostico de su muerte, al passo que en aquella Poblacion, y las Comarcas, se repetian Proceßiones de Sangre, y se celebraban muchas Missas, pidiendo su sa-

lud

lud, al Cielo, se fuè al Templo esta memorable Matrona á presentarle al Señor un expressivo, y costoso memorial á favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba prompta á dár una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantò tanto su piedad, que tomando en sus brazos á dos niñas criaturitas, hijas suyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dixo á su Magestad estas razones: *Ea, Sr. aqui tienes á mis hijas; toma la que sea de tu agrado, y dame vivo á Fray Antonio.* Parece que solo esperaba el Autor de la vida este innocente sacrificio, para el cumplido restablecimiento de su Siervo; pues á poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos á discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dár vida, y salud espiritual por su medio á tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos passos.

CAPITULO V.

Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progressos de estas Misiones.

Libre yá el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viage á Ciudad Real, ó Chiapa de Españoles, en compañía de su amado P. Fr. Melchor, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. Yá avian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas á aquella Ciudad Nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos